

BALNEARIOS, SALUD, VERANEO Y LITERATURA

PUIGVERT, Joaquín M. y Narcís FIGUERAS (coords.). *Balneario, veraneo, literatura. Agua y salud en la España contemporáneo*. Madrid: Marcial Pons, 2018. 382 p. [ISBN 978-84-9123-591-0].

Horacio Capel
Universidad de Barcelona

Balnearios, salud, veraneo y literatura (Resumen)

Reseña de un libro de carácter transversal e interdisciplinario sobre balnearios, salud, veraneo y literatura. Consta de doce capítulos, escritos por dieciséis autores, entre los que se encuentran un buen número de especialistas que son bien conocidos por sus trabajos anteriores sobre el tema. Se presenta una historia amplia, transversal e interdisciplinaria. Es un libro de conjunto, uno de los primeros de carácter general en el ámbito español, con gran atención a Cataluña y Galicia por la procedencia de muchos autores. Tiene interés para muchos especialistas de disciplinas diversas y para el público en general.

Palabras clave: termalismo, balnearios, salud, baños de mar y veraneo,

Spas, health, summer and literature (Abstract)

Review of a book of transversal and interdisciplinary nature on spas, health, summer and literature. It consists of twelve chapters, written by sixteen authors, among which are a good number of specialists who are well known for their previous work on the subject. A broad, transversal and interdisciplinary history is presented. One of the first books of general character in the Spanish scope, with great attention to Catalonia and Galicia by the origin of many authors. It has an interest for many specialists of diverse disciplines and for the general public

Key words: termalism, balneary, health, sea and summer holidays and baths,

Estamos ante un libro destacado, que tiene su origen en los trabajos presentados a un curso de verano sobre “Balnearios y baños de mar” en julio de 2012, organizado por la Universitat de Girona en Sant Feliu de Guixols. Como se expresa en su título, trata de la relación entre los balnearios, la salud, el veraneo y la literatura, y se publica en una colección de la editorial Marcial Pons sobre “Universidad y lectura”. Consta de doce capítulos, escritos por dieciséis autores, entre los que se encuentran un buen número de especialistas que son bien conocidos por sus trabajos anteriores sobre el tema.

Hay ya muchas monografías sobre balnearios, pero aquí se presenta una historia amplia, transversal e interdisciplinaria. Es un libro de conjunto, uno de los primeros de carácter general en el ámbito español, con gran atención a Cataluña y Galicia por la procedencia de muchos autores. Tiene interés para muchos especialistas de disciplinas diversas y para el público en general. En la introducción, los dos coordinadores del curso y editores del libro, señalan acertadamente que la obra “ofrece, desde un punto de vista teórico y metodológico, algunas reflexiones y pautas de interés que pueden resultar útiles para futuras investigaciones”.

El termalismo y los balnearios

Las principales instituciones médicas de la Antigua Grecia eran los *asclepiones*, vinculados a los santuarios consagrados a Asclepio, el dios de la Medicina. Los asclepiones, se localizaban normalmente cerca de fuentes de agua mineral, que “era esencial en los rituales curativos, pues al manar de las profundidades de la Tierra simbolizaba la vida y la generación”, pero que se utilizaban no solo por razones simbólicas sino también médicas¹. Algunos que se han excavado, como el de Ampurias, incluía cisternas para los baños. En la época romana, además de la tradición griega, vinculada ahora a Esculapio, en los balnearios y las termas el agua tenía también funciones terapéuticas, y siguió siendo importante en muchos establecimientos curativos posteriores de la edad media y moderna.

Los estudios sobre el termalismo, los balnearios termales y minero-medicinales, basados en el uso terapéutico del agua, han sido antiguos y se intensificaron en la época moderna y, sobre todo, a partir de finales del siglo XIX, cuando se difunde ampliamente su utilización y se configura la hidroterapia y la balneoterapia. El capítulo inicial de Mercedes Tatjer presenta la historiografía sobre los balnearios españoles y en particular de Cataluña, y ofrece un estado de la cuestión. Las fuentes, manantiales y surgencias termales tuvieron a veces un carácter sagrado; pero luego el agua, la higiene y la salud adquieren un carácter profano, laico².

En el siglo XIX el higienismo permite una vuelta a las prácticas termales romanas y a las aguas minero –medicinales, que fueron objeto de interés y de estudio por

1 Bonastra, Quim; Jori, Gerard. 2009. <<http://www.ub.es/geocrit/ aracne/ aracne-122.htm>>.

2 Según la frase latina, “*Nulla fons non sacer*” (No hay fuente que no sea sagrada); citada en Soler Licerias, Carlos, 2009.

médicos, farmacéuticos, geólogos, geógrafos e ingenieros, sobre todo. Sus aguas se utilizaron con fines terapéuticos. Los balnearios y la aplicación de la balneoterapia fueron crecientemente utilizados, y aparecieron casas de baños urbanos; unos y otros con grandes edificios y avances tecnológicos (vapor, gas, electricidad, galvanismo...) y nuevas técnicas terapéuticas (aguas azoadas..). El agua fue incluso transportada a domicilio para tomar baños para el embellecimiento de la piel

Salud

El prestigio del valor curativo del agua y la hidroterapia fue muy grande, y dio lugar a un turismo de salud.

Muchos balnearios, y desde luego los más significativos, contaban desde el siglo XIX con médicos. “Los médicos de baños y la gestión balnearia” han sido estudiados en el libro por Jerónimo Bouza, que recuerda que fueron organizados en 1816 y 1822 y se convocaron plazas de directores médicos de baños en los principales balnearios, y analiza las polémicas que había sobre ellos. Bouza estudia los conflictos internos de los balnearios entre médicos directores y médicos libres, entre médicos y propietarios, entre propietarios y políticos, entre médicos y bañistas.

Los balnearios de todo tipo se convirtieron en focos científico-técnicos en el campo de la medicina; fueron lugares de innovación y aplicación de reformas en las prácticas y los instrumentos médicos.

El apogeo de los balnearios se dio entre la década de 1870 y 1930, con un máximo a finales del siglo XIX. Además de sus funciones terapéuticas, adquirieron una función para descansar y veranear. Los balnearios fueron también lugar de encuentro social y de ocio. Por la amplitud del tiempo dedicado a éste, esos establecimientos podían ser lugares de tedio y aburrimiento; por esta razón se organizaron actividades diversas, que tuvieron un gran impacto social como las prácticas deportivas, el juego o las relaciones sociales y las excursiones. Disponían de restaurantes, campos de deportes, salones de recreo, de baile y de lectura³.

El impacto territorial de los balnearios fue grande, ya que convirtieron a algunos lugares en villas termales y balnearias, y espacios de sociabilidad.

Diversificación y valor económico

En el libro también se aborda la dimensión económica y el carácter empresarial, con análisis de algunos ejemplos de balnearios como empresas. Algunos eran pequeños, pero otros se convirtieron en verdaderas empresas económicas. Tuvieron una dimensión empresarial a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, que ha sido estudiada en el libro por Luí Álvarez, Margarita Villar y Elvira Lindoso, que trazan una historia de esta práctica desde mediados del siglo XVIII. A fines del siglo XIX

3 Un ejemplo es éste, Bouza, Jerónimo, Mercé Tatjer y Jordi Sánchez Puigdomènech, 2002. Otro caso, el balneario de la Puda, a orillas del Llobregat y cerca de Montserrat; véase sobre él Martín, José Francisco, 2016, p. 354-389.

y principios del siglo XX se crearon gran número de establecimientos sanitarios y asistenciales de carácter privado, algunos de ellos gestionados por sociedades anónimas.

Como una parte importante de la población no podía acudir al balneario, el agua se empezó a enviar a las ciudades y, poco después, a embotellar ampliamente. Se dedica asimismo atención a los procesos de envasado y venta de agua, estudiado por Alexandre Nobajas en el capítulo “Del balneario a la tienda. Agua mineral natural envasada en Cataluña”, donde considera el agua un subproducto del balneario, así como el envasado de botellas. El consumo creció, especialmente por el miedo a la propagación de epidemias a través del agua potable en las ciudades. Se empezó a consumir vendida en farmacias ya a fines del siglo XIX y comienzo del XX.

Los farmacéuticos y químicos analizaron pronto la composición del agua y sus componentes minerales, señalando sus propiedades para la salud y el cuerpo. Durante el siglo XX esto estimuló la visita a los balnearios.

A principio del siglo XX el agua mineral hasta entonces vendida como agua mineral-medical, empieza a embotellarse y a consumirse como ‘agua de mesa’, y pasó poco a poco a ser un consumo amplio durante las comidas. Aumentó el número de marcas y empresas embotelladoras, primero de manantiales y luego de balnearios. El agua natural mineral envasada ha adquirido un gran crecimiento recientemente, con concentración de factorías productoras en algunas regiones, por ejemplo en Cataluña.

Se produjo un proceso de diversificación. En el siglo XIX algunos balnearios, utilizando sus aguas empezaron a fabricar y comercializar medicamentos terapéuticos, productos de curación e higiene, aprovechando sus propiedades curativas (pomadas, aguas purgantes, tarquín...), además de la propia agua; y productos de higiene y cosmética, como el jabón, sales de baño. También empezó la fabricación de aguas carbónicas artificiales; e incluso la producción de dulces para tomar después de engullir las aguas sulfurosas.

Los baños de mar y el veraneo

Desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX el agua de mar empezó a ser utilizada para baños en pila, en la playa, y desde este última siglo se construyeron edificios de balnearios litorales. Todo ello conduciría a la popularización de los baños de mar y a la utilización de la helioterapia y la talasterapia.

Se construyeron balnearios de madera y también edificios con baños de agua de mar calentada y con piscinas. La competencia de los baños de mar y los avances de la medicina afectaron a los balnearios. Las costas se convirtieron en lugares para el turismo de salud, y se desarrolló paralelamente el veraneo en ellas, en competencia con el de montaña⁴.

4 Véase, por ejemplo, los trabajos de Gil de Arriba, 1992; y Tatjer, Mercedes, 2012.

El veraneo clásico de larga duración era realizado por las clases acomodadas. Por un lado aristócratas y burgueses, que en verano iban a sus fincas, o a las colonias de veraneo para la población urbana, que se difundieron en el primer tercio del siglo XX. Luego se extendió ampliamente a la clase media y, finalmente, con la aparición de las vacaciones pagadas, a las populares.

Entre estos centros de veraneo se encuentran también los balnearios y otras áreas de montaña favorecidas por la llegada del ferrocarril, y por el desarrollo del transporte en autobús y la difusión del automóvil. De ello trata el capítulo “El agua y el ocio como terapia de salud. Las colonias de veraneo de montaña en Cataluña, 1860-1936” redactado por Joaquín M. Puigvert.

Muchas colonias de veraneo estaban vinculadas a balnearios o a la presencia de fuentes y manantiales, que atraían a la población. La salud y el ocio a principios del siglo XX se imbrican fuertemente: unos iban a ‘tomar las aguas’ y otros a ‘cambiar de aires’, es decir simplemente de recreo o a veranear.

En el libro se dibuja una sociología del veraneo y se analiza el impacto urbanístico sobre los pueblos, con construcción de chalets y urbanizaciones, algunas siguiendo la tipología de ciudad-jardín, con la construcción de hoteles y el refuerzo de los balnearios.

En la segunda mitad del siglo XIX el viaje por razones de higienismo incrementa la función de ocio y sociabilidad. Las colonias de veraneantes promovieron acciones y fiestas culturales y editaron prensa de temporada. El veraneo fue una forma de huida temporal de la ciudad, buscando parajes más saludables, como la montaña o, bien pronto, la playa. Se construyen imágenes idealizadas correspondientes a la montaña y sus beneficios corporales, intelectuales y morales.

La instalación del ferrocarril y las mejoras de las comunicaciones en las áreas de montaña y la construcción de equipamientos facilitaron la ocupación de estas áreas para el veraneo. La valoración del paisaje pintoresco y el neo-romanticismo de fines del XIX impulsaron la valoración de las áreas rurales y montañosas, como sede de lo primigenio y auténtico, como cuna de la identidad, concretamente de la catalana.

El papel de los veraneantes fue relevante en la difusión de innovaciones. En algún caso los veraneantes provocaron la diversificación económica y el equipamiento deportivo y cultural. Se describe el paternalismo de los veraneantes hacia la población local, y se señalan algunos casos de mecenazgo. Con frecuencia se produjo la interacción entre los foráneos y los del lugar; pero surgieron también conflictos entre las poblaciones veraneantes y la población del pueblo, o con las actividades económicas que se desarrollaban en él; por ejemplo, conflictos entre la explotación del bosque y la percepción estética del mismo por los veraneantes.

Desde los años 1980 ha habido una recuperación del termalismo social para la tercera edad, y se pusieron en marcha medidas públicas para el relanzamiento del sector. A veces como negocio familiar, y otras gestionadas por cadenas hoteleras o grandes empresas. Se ha calificado de “un nuevo paradigma del turismo de salud y bienestar” y de culto al cuerpo, que recupera el modelo de salud por las aguas.

La evolución de los establecimientos balnearios y el patrimonio

Desde la época romana y la medieval la función de los baños públicos tenía una arquitectura específica. Pero a partir de mediados del siglo XX la difusión del uso de los balnearios y su clientela acomodada contribuyeron a modificar estos edificios, monumentalizándolos e incorporando también innovaciones en la arquitectura balnearia. A ello se dedica el capítulo “Las catedrales del agua. Arquitectura balnearia en Cataluña del paso del siglo XIX al XX” de Raquel Lacuesta; muestra que a fines del siglo XIX “nacieron las ‘catedrales de la salud’, de juego y los negocios honestos, y de la felicidad mundana”, que eran los balnearios para las clases acomodadas.

Se traza toda una tipología de los edificios, con partes dedicados a la salud (zonas de baños, fuentes...), otras de ocio, convivencia y esparcimiento, y partes íntimas (dormitorios..). Los balnearios decimonónicos tuvieron un impacto paisajístico con la construcción de paseos, jardines, equipamientos deportivos, chalets y hoteles. También se esbozan tipologías de los balnearios; entre los principales estarían los situados junto al río o junto a fuentes, pero también se dedica atención a los urbanos.

En las últimas décadas el cambio en la utilización de los balnearios, y la modernización de estos edificios, los ha transformado muchas veces. En ocasiones, este proceso ha producido la pérdida de valores históricos y artísticos. Varios capítulos muestran que se trata de un patrimonio frágil. Se han destruido muchos balnearios termales y balnearios de mar. Muchos han sido renovados, pero desvirtuados. La crisis de los balnearios, con la decadencia y el cambio de sus funciones iniciales, afectó a los edificios, que en ocasiones no se conservaron; lo que es agravado, a veces por su conversión en establecimientos industriales para embotellar agua y fabricar productos cosméticos.

En el libro diversos autores reclaman promover procesos de patrimonialización para poner en valor estos edificios y los espacios aledaños relacionados.

Los balnearios, el agua y la literatura

Los balnearios al mismo tiempo podían ser también lugares de creación literaria para escritores que pasaban algunas temporadas en ellos. Por eso en el libro se dedica atención a los balnearios como espacios de ficción y de creación literaria, tanto de manera general como de forma específica en España. Los relatos literarios estaban frecuentemente perfecta y claramente localizados y pudieron servir también de propaganda de nuevos destinos de viaje. Los últimos cuatro capítulos se dedican a la relación entre los balnearios y el agua con la literatura.

Un capítulo de Mita Casacuberta dedica atención a la relación entre balnearios y literatura en la contemporánea. Como escenario o como entorno creativo, se analizan las obras de escritores como Tomas Mann *La montaña mágica*, Fjodor Dostoievski *El jugador*, y otros, y se ponen en relación con los ideales de la burguesía europea.

En el libro también se identifican novelas relatos y artículos periodísticos escritos por literatos y otros especialistas en Cataluña, que se localizan en balnearios y describen éstos y los lugares o villas de veraneo, desde los últimos decenios del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX. Se presta atención a la construcción literaria de los paisajes de veraneo y espacios de agua y baño, y del termalismo.

El veraneo termal o de agua dio lugar a una actividad literaria en dirección a áreas montañosas, que se estudia en un capítulo. La construcción literaria del área contigua del Montseny y las Guillerías, entre las provincias de Barcelona y Girona, se inició muy pronto en el siglo XIX. Se convirtieron en una zona privilegiada de veraneo del agua, con muchas poblaciones balnearias y fuentes. Aguas minerales y termales se consideraban útiles para corrección o alivio de determinadas afecciones o enfermedades. Se compara también con lo que sucedió en Francia, donde es anterior la frecuentación de las llamadas *villes d'eaux*.

En Cataluña hay ejemplos de escritores que son veraneantes y excursionistas, y que plasman en sus obras esa actividad. Entre otros, se estudia la obra de Victor Balaguer, que realizó estancias en Arbucias y Sant Hilari Sacalm, y las operaciones editoriales a que dieron lugar. Asimismo se estudia la obra de Santiago Rusiñol en el mismo ambiente, y de Joan Vinyoli, en Santa Coloma de Farners. La presencia de literatos y la producción de escritos en los que salen estos lugares, alimentó el prestigio cultural de ellos.

El libro tiene todavía más información. Como el estudio de los baños en la tradición folclórica y literaria, el análisis de los ritos rituales de los balnearios, el del valor cultural del agua; o la relación entre la poesía y el agua. En conjunto una obra que se convierte en una referencia indispensable para todos los interesados por los balnearios, la salud, el veraneo y la literatura.

Bibliografía

- BONASTRA, Quim; JORI, Gerard. El uso de *Google Earth* para el estudio de la arquitectura hospitalaria (I): de los asclepiones a los hospitales medievales. *Ar@cne. Revista Electrónica de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, nº 122, 1 de julio de 2009. <<http://www.ub.es/geocrit/aracne/aracne-122.htm>>.
- BOUZA, Jerónimo, Mercé TATJER y Jordi SÁNCHEZ PUIGDOMÉNECH. *Història termal de Caldes de Montbui*. Caldes de Montbui: Ajuntament-Patronat Municipal de Museus, 2002.
- GIL DE ARRIBA, Carmen. Casas para baño para baños de ola y balnearios marítimos en el litoral montaños. Santander: Universidad de Cantabria-Fundación Marcelino Botín, 1992.
- MARTÍN, José Francisco. *La vida extramuros de Martín Torrent (1888-1964)*. Barcelona: Terra de Nadie Editores, 2016, p. 354-389.
- TATJER, Mercedes. *Els banys de mar a Catalunya*, Barcelona: Albertí, 2012.

SOLER LICERAS, Carlos. *La historia de la Fuente Santa*. Prólogo de Alberto Vázquez Figüeroa. Santa Cruz de Tenerife: Turquesa Ediciones, 2009.

© Copyright: Horacio Capel Sáez, 2019

© Copyright: Biblio3W, 2019.

Ficha bibliográfica:

CAPEL, SÁEZ, Horacio. Balnearios, salud, veraneo y literatura. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 5 de julio de 2019, vol. XXIV, nº 1.273. [ISSN: 1138-9796]